

Universidad del Salvador

Facultad de Ciencias de la Educación y de la  
Comunicación Social

Licenciatura en Periodismo

Tesina

Asignatura: Seminario de Investigación Periodística

Cátedra: Lic. Walter, Erica  
Lic. Laugier, Ivonne

Alumno: Hollender, María Alejandra

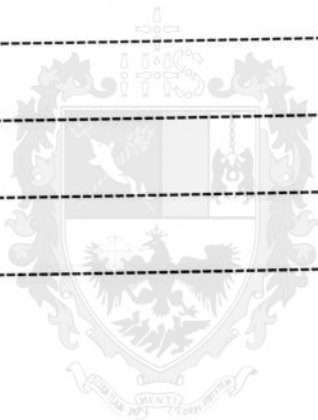
Tema: Operaciones de adición realizadas por el diario  
*Clarín* en la cobertura y tratamiento de los hechos  
noticiosos durante la Guerra de Malvinas.

Director y Tutor: Dr. Sinópoli, Daniel

Buenos Aires, junio de 2002

## INDICE

<b>Introducción</b> -----	Páginas 1 a 4
<b>Capítulo 1: La Guerra</b> -----	Pág. 5 a 22
<b>Capítulo 2: Información, Censura y Guerra</b> -----	Pág. 23 a 30
<b>Capítulo 3: La Adición</b> -----	Pág. 31 a 37
<b>Capítulo 4: ¿Por qué <i>Clarín</i>?</b> -----	Pág. 38 a 50
<b>Capítulo 5: <i>Clarín</i> y la Guerra</b> -----	Pág. 51 a 66
<b>Conclusión</b> -----	Pág. 67 a 69
<b>Bibliografía</b> -----	Pág. 70 a 71



USAL  
UNIVERSIDAD  
DEL SALVADOR

“Si queréis conversar conmigo  
definid primero vuestros términos”.  
Voltaire

### ***Introducción***

El 2 de abril de 1982, la población argentina festejó la recuperación de las Islas Malvinas. Para casi todos fue un ataque sorpresivo -tanto como la invasión de Hitler a Polonia- y exitoso desde entrada. Después de la derrota se diluyó el éxito y con el paso de los años también se desmoronó “lo sorpresivo” de aquella recuperación.

La Guerra de Malvinas fue una guerra mediática por excelencia, porque se desarrollaba demasiado lejos del teatro de operaciones de todos los actores políticos y para el gran público sólo adquiría visibilidad a través de la imagen o de la palabra.

La información no estuvo condicionada sólo por estar en guerra -más adelante se explicará cómo la guerra crea nuevas rutinas en la cobertura y tratamiento de la misma-, sino también por la censura impuesta desde el Estado. Pero, para gran sorpresa, a lo largo de este trabajo se dilucidará que esa censura no fue tal como se arraiga -o se ha hecho arraigar- en el imaginario colectivo, al menos en el caso del diario *Clarín* que es el que se analizará. Sobre todo cuando el no-respeto por la censura se pone al servicio de la dictadura.

A una mirada poco atenta no le será posible percibir las perversiones en la realidad y las cuestiones a las que esto nos lleva son: ¿nos podría suceder algo semejante con la realidad en la que estamos inmersos? ; ¿qué ocurre si de modo intencional, nos trastornan los datos de la realidad?... Y ello, ¿no es lo que sucedió con la información que *Clarín* puso en circulación durante la guerra de Malvinas?

Es necesario “aprender a ver”, a descubrir bajo la aparente inocencia de los discursos las perversiones con que los medios de comunicación y los comunicadores sociales deforman la realidad.

Este trabajo intenta dilucidar las operaciones de adición<sup>1</sup> que realizó el diario *Clarín* durante el conflicto. No porque exista una cuestión personal de ensañamiento con este periódico, sino porque es el de mayor tirada en este país y, como tal, tiene y tuvo una responsabilidad social muy grande que cumplir frente a la sociedad. Además de que es hoy uno de los primeros en exigir *mea culpa* a los responsables políticos, de los medios, etc. y mostrarse como gran opositor de la dictadura de aquel entonces.

La paradoja actual consiste precisamente en que la multiplicación de las informaciones no da la sensación de comprender mejor la historia, como si ésta perdiera su racionalidad en la misma proporción en que se dispone de informaciones susceptibles de conocerla mejor. Como si la información oscureciera en vez de iluminar. Así, los lectores de *Clarín* se creían bien informados, con muchos datos y detalles sobre el desarrollo de la guerra, cuando, de pronto, de un día para otro Argentina dejó de ser el vencedor del conflicto y pasó a ser el gran vencido.

Las informaciones ocupan un lugar completamente particular en nuestro sistema cognoscitivo, reprimidas, ignoradas y reordenadas, como en proporción inversa a la importancia que tienen. Es fundamental el hecho de que todas las narraciones implican un potencial activo, un poder de efectos, aquel de ser aceptados, rechazados, consumidos, creídos como verdaderos, falso, dudoso: el relato es siempre adherente. No hay una narración “verdadera”, como tampoco hay una narración “falsa”; hay sistemas narrativos

puestos en circulación y fijados en un cierto momento del entramado social para ser reconocidos como verdaderos o falsos bajo ciertas situaciones de consumo. Lo que está en juego es la compleja interacción entre un sistema de creencias y un sistema de pasiones.

Este es el punto de partida para comprender la circulación de la información durante el conflicto de Malvinas. Así, la verdad no es más que un efecto del discurso. Lo que pone en circulación el sistema de la información durante el conflicto es la construcción de mundos posibles que crean una semiosis que se detendrá cuando el medio decida retirar un cierto mundo de su agenda.

La información que *Clarín* ponía en circulación era mucho más “falsa” de lo que el lector estaba dispuesto a aceptar y que, sin embargo, consumía como verdaderamente cotidiana, la trama de la construcción de esta verdad mediática es la alternancia de un doble pacto entre los lectores y productores de información: un pacto interno de producción de un discurso al menos verosímil y un pacto externo de recepción donde el momento de la verificación de la información queda generalmente inconcluso.

Poniendo en relación estos dos sistemas, lo que el contrato mediático de la información hace es articular la producción de ciertos objetos textuales que llamamos corrientemente “noticias” con un sistema de creencias, es decir, con un sistema del orden de lo pasional.

Las posibilidades que brinda a los espíritus maliciosos la naturaleza equívoca y polisémica del lenguaje puede ampliarse cuando el “ambiente” está inundado de dudas, temores, buenos y malos, censuras...

---

<sup>1</sup> Se entiende por adición “ (...) a las operaciones que consisten en hacer creer en la existencia de cosas que no existen(...)”. DURANDIN, Guy, *La mentira en la propaganda política y en la publicidad*, Paidós,

La principal función de los medios de comunicación es brindar discursos informativos. Ahora bien, la información nos modela una “visión” de la realidad social en la que estamos inmersos y por ello es también una **formación**. Nos presenta una perspectiva de los hechos que influye en nuestra idea del mundo y es, precisamente, sobre esta idea del mundo en la que nos apoyamos para actuar en la vida.

El lenguaje nos permite intercambiar información y estructurar una concepción del mundo singular e insustituible. Si recibimos esa información de un modo impreciso o engañoso, nuestras ideas no se ajustarán a la realidad y, por lo tanto, nuestra conducta resultará inadecuada.

Así, se tiene un breve indicio de lo que *Clarín* produjo con la cobertura y tratamiento de la información que realizó durante el conflicto. Poniendo en marcha mecanismos propagandísticos, como el de la adición.

*“(...) La libertad de todos nosotros se centra en la autonomía de nuestras decisiones, pero esta libertad se ve afectada cuando(...) -como sucede en este caso-(...) existen medios de comunicación y comunicadores que utilizan el discurso como arma, con decidida intención de imponer una deformada lectura de la realidad”.<sup>2</sup>*

---

Barcelona, 1995.

<sup>2</sup> NOCETTI, Oscar R, *Falacias y Medios de Comunicación*, Editorial Humanitas, Buenos Aires, 1990.

## **LA GUERRA**

### ***Antecedentes del conflicto***

Las Islas Malvinas fueron divisadas por Américo Vespucio y Hernando de Magallanes, navegantes del Viejo Mundo, en el Siglo XVI y estuvieron precariamente habitadas por franceses, ingleses y españoles durante el tiempo en que Europa se expandió por todo el orbe. Ya dos siglos más tarde, España reclamó por lo que consideraba la ocupación ilegal de un territorio que le pertenecía; llegó así la firma de un ambiguo tratado con Inglaterra -1771-, tras el cual ésta abandonó las islas en disputa. De este modo, las sucesivas autoridades que en nuestro país siguieron a la Revolución de Mayo no tuvieron inconveniente en proclamar la soberanía argentina sobre el archipiélago, llevar allí la bandera nacional y designar gobernador del territorio a un viejo conocedor de la zona, Luis Vernet.

En 1813, un barco lobero inglés pidió permiso al gobierno de Buenos Aires para operar en el archipiélago -acción que implicaba un reconocimiento de la soberanía-. En 1820 el capitán David Jewett había izado por primera vez la bandera argentina en las islas.

Pero unos años después, los pocos habitantes del lugar vieron cómo una fragata norteamericana bombardeaba el asentamiento principal de las islas -en represalia por la detención de cazadores-; y por esa razón nuestra presencia en ellas era mínima, cuando, el 3 de enero de 1833, una fuerza británica obligó a los argentinos a retirarse, tras lo cual ocupó las tierras que medio siglo atrás habían sido reconocidas como españolas. Durante